



Jesús de Nazaret: Su identidad

Dr. Samuel Pagán



Preliminares

- De Jesús de Nazaret no poseemos retratos, autógrafos ni grabaciones de su voz. Lo que realmente tenemos son documentos, los Evangelios, que son las reflexiones de algunos de sus seguidores más cercanos, las perspectivas de sus amigos y compañeros de camino, la teología de un particular grupo de discípulos.



Hacia un esbozo de Jesús

- Los Evangelios son nuestro material primario, pues no tenemos testigos que podamos entrevistar o interrogar. Y como nuestra meta es acercarnos lo más posible a su identidad y personalidad, vamos a seguir esta metodología que puede arrojar luz en torno a su fisonomía, psicología y originalidad.
- ¡Un esbozo de Jesús es nuestro propósito!



Su hogar

- De acuerdo con el testimonio bíblico, sabemos que nació en Belén, estuvo poco tiempo en Egipto, y su familia vivía en Galilea, específicamente en Nazaret, donde se crió y trabajó por cerca de treinta años. ¡De Nazaret es que obtiene su apellido!
- Posteriormente, cuando comienza su ministerio itinerante traslada su residencia a Capernaúm, también en Galilea, a la casa de Pedro (Mc1.29-35), desde donde sale repetidas veces a predicar y a donde regresa regularmente de sus viajes (Mc 2.1-2).



Su hogar

- Es el hogar de Pedro el que el Señor y sus discípulos reconocen como «su casa personal», pues son frecuentes las referencias a la expresión «volver a casa» de Jesús (Mc 3.20; 7.17; 9.28), luego de sus viajes misioneros.
- También cerca de Jerusalén, en Betania, tenía una residencia con sus amigos, Marta, María y Lázaro (Lc 10.38-42).



Su hogar

- ❑ Desconocemos lo que sucedió con su hogar en Nazaret, aunque es importante recordar que Jesús tenía más hermanos y hermanas, y que vivían allí junto a María su madre.
- ❑ Quizá, cuando Jesús comenzó su ministerio público, decidió hacer de Capernaúm su base de trabajo, pues tenía una sinagoga y era un lugar de encuentro de viajeros, comerciantes y visitantes.
- ❑ No así Nazaret, que no gozaba de mucho prestigio social en la antigüedad; además, su familia no creía mucho en su ministerio, por lo menos al principio.



Su hogar

- El famoso dicho: «Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene donde recostar la cabeza» (Mt 8.20), debe ser entendido como la respuesta certera del Señor a la pregunta impropia de un escriba.
- La misión de Jesús requiere itinerancia y movilidad, que es incompatible con una residencia permanente.
- ¡El Señor sacrificó la estabilidad de un hogar permanente y seguro, por llevar a efecto su ministerio!



Buen estado de salud

- Respecto al estado de salud de Jesús solo sabemos que los Evangelios indican que era una persona de muy buena salud física. Y esa buena salud se manifestaba en sus trabajos como carpintero y en sus continuos viajes de grandes distancias a pie: p.ej., ¡de Galilea a Jerusalén hay más de 100 kms!, y ¡las subidas a Jerusalén, particularmente desde Jericó, son bien empinadas!
- Además, le gustaba comenzar su jornada muy temprano en la mañana (Mc 1.35), y atendía a muchas personas durante el día (Mc 3.30; 6.31).



Aspecto externo

- Vamos a proseguir por lo más obvio y público de su vida, su forma de vestir, su apariencia externa. Es importante distinguir cómo se vestía para trabajar de carpintero y cómo lo hacía en su ministerio público.
- Debemos indicar que no era un Juan el Bautista, con sus vestiduras raras del desierto, de quien el Señor se diferencia claramente (Mt 11.18-19).
- ¡Vestía como los judíos que observaban la Ley (Nm 15.38; Dt 22.2), que adornaban sus vestidos con flecos de colores!



Aspecto externo

- Respecto a esos flecos --que la mujer hemorrágica tocó y fue sanada (Mt 9.20-22)--, Jesús indica que son motivo de orgullo para los fariseos que los alargan desmedidamente (Mt 23.5), pues eran símbolo de estatus y prestigio social.
- Además, la túnica que usa es de una sola pieza, no es un manto cualquiera: Delataba belleza y cierto prestigio --¡los soldados no quisieron cortarla! (Jn 19.23-24)--.
- ¡El Señor vestía con dignidad, como los rabinos de la época! ¡Vestía a la altura de su ministerio!



Su autoridad y dignidad

- Sin embargo, se distinguía el Señor no solo por sus vestidos, sino por su autoridad, por su personalidad, por su forma de responder a la gente de diversos niveles socio-políticos y religiosos, y que llegaban ante él con necesidades diferentes.
- ¡Atendía a la gente con respeto, dignidad, sobriedad, gracia, virtud! ¡Por esa razón las multitudes y los necesitados le seguían!



Lo reconocían como Señor

- Quienes se dirigen a él, aunque sean forasteros, le reconocen y le llaman «señor»: p.ej., el centurión romano (Mt 8.6,8) se acercó a él con humildad y necesidad; y la mujer cananea (Mt 15.22-28) se presentó ante Jesús con mucho respeto y más humildad, pues reconoció que el maestro tenía la capacidad de responder a su clamor más hondo y llegar a donde estaba su hija.
- En efecto, ¡Jesucristo es el «Señor»!



Era maestro

- Pero su autoridad física y moral no solo era reconocida por extranjeros sino que las autoridades religiosas y aún sus adversarios identificaban su estilo pedagógico, y le llamaban «maestro».
- Tal es el caso de los fariseos (Mt 22.16), saduceos (Mt 22.24) y doctores de la Ley o publicanos (Mt 22.36), que afirmaban que tenía un tipo de autoridad que ellos carecían.
- La comunidad decía, ante sus palabras elocuentes: ¡No nos habla como los fariseos, sino con autoridad!



Era profeta

- Otro reconocimiento público, que tenía gran prestigio y aceptación en las masas, era el de «profeta». En efecto, esa particular identidad religiosa se pone en evidencia en diversas ocasiones.
- P.ej., en su entrada triunfal a Jerusalén, cuando las multitudes decían: «Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea» (Mt 21.11).
- Además, la mujer samaritana reaccionó de la misma forma ante la palabra de autoridad de Jesús: «Me parece que tu eres profeta» (Jn 4.19).



Sanaba a las personas

- Posiblemente uno de los ministerios más intensos de Jesús fue el de sanador. En un mundo lleno de enfermedades, donde la medicina no se había desarrollado mucho, las enfermedades eran vistas como una calamidad mayor, que podían herir mortalmente a personas, familias, comunidades, ciudades, naciones y mundo.
- Y en ese entorno particular de enfermedades inexplicables e incurables, Jesús se presenta como el agente de Dios para la sanidad y la liberación.



Sanaba a las personas

- En efecto, Jesús sanaba a la gente con enfermedades físicas, mentales, espirituales y sociales.
 - 1- Enfermedades físicas: Sordos, ciegos, mudos, paralíticos, encorvados, mancos.
 - 2- Enfermedades mentales: Lunáticos, esquizofrénicos.
 - 3- Enfermedades espirituales: Endemoniados, el joven rico, los personajes religiosos de la parábola del buen samaritano.
 - 4- Sociales: Lepra, flujos de sangre y discrimen racial o religioso (p.ej., la mujer siro-efraimita).



Sanidades

- Las sanidades que Jesús llevaba a efecto eran manifestaciones del poder de Dios para responder a las necesidades de la gente. Jesús no utilizaba las sanidades para promocionar su ministerio, sino que eran una forma de anticipo del Reino de Dios, donde no habrá enfermedades que cautiven a las personas.
- La resurrección de los muertos es la forma última y más extraordinaria de sanidad, pues vence las manifestaciones terminales de la enfermedad, que lo que intenta es hacer morir la persona.



Reconocimiento público

- Ese poder y esa autoridad al hablar y al actuar de Jesús fue muy bien reconocido por los sectores aventajados social y económicamente de la sociedad.
- Los fariseos más distinguidos lo invitaban repetidas veces a su mesa (Lc 7.36-50; 11.37; 14.1); e inclusive, los publicanos más acaudalados lo invitaban a cenar y a sus hogares, cosa que era escandalosa y hasta rechazada para un gran sector de la comunidad (Mt 9.10; Lc 5.29; 15.1-2).



Entre las autoridades religiosas

- Ese reconocimiento público en los diversos sectores de la sociedad, también se puso claramente de manifiesto ante las autoridades religiosas de la época, pues lo invitaban a explicar el texto bíblico los sábados, tanto en la sinagoga de Capernaúm (Mr 1.21-22) como en la de Nazaret (Mr 6.2; Lc 4.18).
- Además, él mismo apreciaba esos títulos, pues indica: «Vosotros me llamáis maestro y señor; y decís bien, porque lo soy» (Jn 13.13).



¡Señor y maestro!

- En nuestra primera ronda de evaluación para comprender la identidad del Señor, descubrimos que había dos títulos principales que ponían de relieve su naturaleza y misión: ¡Señor y maestro!
- Esos dos títulos, además de profeta y sanador, que tenían implicaciones sociales, políticas, económicas y religiosas, ubican a Jesús como un personaje que no debía ser ignorado en la antigüedad.
- ¡Podían apreciarlo o rechazarlo, pero no ignorarlo!



Las relaciones sociales de Jesús

- Una vez se reconoce la autoridad moral y ética del Señor, su fama comenzó a extenderse por toda la región. Los destinatarios más importantes de sus enseñanzas fueron pastores, pescadores, campesinos y jornaleros, como demuestra el ambiente y los personajes de sus parábolas.
- Además, atendía con dignidad y respeto a los sectores más desprestigiados y marginados de la sociedad: p.ej., enfermos, endemoniados, mujeres, niños, publicanos, ladrones.



Relaciones sociales

- El Señor también se preocupó por atender personas de algún nivel y prestigio social, pues no solo financiaban su ministerio público sino que tenían necesidad del mensaje restaurador del Reino de Dios. ¡Su mensaje es para toda la sociedad!
- Sin embargo, si Jesús tenía alguna preferencia era hacia la gente humilde y desventurada: «Venid a mi todos los que estáis trabajados y cargados, que yo los haré descansar» (Mt 11.28).



Relaciones sociales

- En la afirmación de su ministerio, el Señor reconoce que en el Reino los más poderosos e inteligentes no están necesariamente en primera fila, pues afirma que Dios «ha escondido estas cosas de los sabios y los entendidos para revelerlas a los sencillos» (Mt 11.25).
- Por otro lado, no es perder el tiempo atender a los «maestros de Israel», como es el caso de Nicodemo que llegó de noche a entrevistarle (Jn 3.1-21).



Relaciones sociales

- En esa gama extensa y compleja de relaciones, el Señor manifestó un rechazo decidido y firme hacia el amor a las riquezas, e, inclusive, indicó que es muy difícil para una persona rica entrar al Reino de los cielos (Mt 19.23-26; Lc 6.20-25).
- Sin embargo, Jesús mantenía buenas relaciones con personas bien acomodadas económicamente.



Relaciones sociales

- Entre las personas bien acomodadas que mantenían contacto y relaciones con Jesús, podemos identificar, por ejemplo, las siguientes: José de Arimatea (Mt 27.57); el dueño del Aposento Alto (que era un segundo piso dispuesto, alfombrado y bien preparado (Mr 14.15); Juana, la esposa del administrador de Herodes (Lc 8.3); y la familia de Betania, donde una mujer, María, podía gastar mucho dinero en un perfume, para verterlo sin reparos a los pies de Jesús (Jn 12.3-5).



Los ojos de Jesús

- Un aspecto importante en el ministerio de Jesús se relaciona con los ojos y la mirada. Para el Señor, los ojos eran una especie de reflejo del corazón, pues decía: «La lámpara del cuerpo es el ojo; por eso, si tu ojo está sano, todo el cuerpo estará lleno de luz» (Mt 6.22).
- Los ojos eran más que el órgano visual, tenían una gran significación en las enseñanzas de Jesús, que no debemos obviar ni ignorar.
- ¡Los ojos son los espejos del alma!



Los ojos

- Para comprender bien las implicaciones del mensaje, hay que distinguir los matices y detalles del texto bíblico original.
- El verbo griego «mirar» se emplea con tres variantes de gran significación teológica y espiritual: «mirar alrededor», «mirar hacia arriba» y «mirar por dentro».
- En efecto, no todas las miradas son iguales, pues revelan diversos sentidos que pueden ayudarnos a descubrir el propósito divino.



Mirar alrededor

- Cuando Jesús mira a su alrededor, la gente se calla atemorizada o fascinada. ¡La gente no puede ignorarlo!
- Con su mirada penetrante y viva, invita al recogimiento antes de comenzar un mensaje transformador (Lc 6.20); manifiesta su afecto y comunión a los discípulos (Mc 3.34), y también prepara a las personas para recibir las enseñanzas más originales y desafiantes (Mc 10.23-25).



Mirar alrededor

- En una ocasión, su mirada fue tan profunda e intensa, que bastó para percatarse de los problemas y las injusticias que se llevaban a efecto en el Templo, y se fue a Betania, con sus amigos (Mc 11.11).
- Además, esa misma mirada de Jesús tiene la capacidad de manifestar a la vez sufrimiento, ira y misericordia: «Mirándoles indignado y apenado por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: “Extiende tu mano”» (Mc 3.5).
- ¡Es una mirada que sana!



Mirar hacia arriba

- Los ojos del Señor saben mirar hacia arriba cuando desean comunicarse con el Padre, en oración:
«Entonces Él tomó los cinco panes y los dos peses y, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y partió los panes y los iba dando a los discípulos para que los sirvieran, también repartió los dos peses entre todos» (Mc 6.41).
- Levantó los ojos al cielo en señal de humildad y reconocimiento divino, en símbolo de intimidad con Dios.
- ¡Esa mirada hace milagros!



Mirar hacia arriba

- Sin embargo, no solo mira hacia arriba en señal de oración y reconocimiento divino, sino que en una ocasión mira con diligencia e insistencia, entre las hojas de un árbol, a un alto funcionario de hacienda, cuya reputación no era la mejor, pero que había llegado allí, como un niño que juega, para mirar al Señor.
- «Cuando Jesús llegó al lugar, levantó los ojos, y dijo: “Zaqueo, baja enseguida, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa”» (Lc 19.5).
- ¡Es una mirada que conoce el corazón humano!



La mirada por dentro

- Sin embargo, los ojos de Jesús no solo miran a Dios y a las personas sino que tienen la capacidad y el poder de mirar por dentro. Su deseo no solo es mirar lo que sucede externamente, sino mirar el alma humana, penetrar al corazón de la gente, llegar a las tierras más íntimas del ser.
- Esa mirada es particularmente penetrante cuando desea comunicar alguna verdad insólita o cuando quiere imprimir su voluntad en algún corazón humano.
- ¡Es una mirada que comunica!



La mirada por dentro

- La mirada escrutadora del Señor se hace realidad cuando le dice a sus discípulos: «Para los hombres es imposible, pero para Dios todo es posible» (Mc 10.27).
- Además, esa misma mirada toma dimensión nueva cuando se allega al joven rico, y lo mira «con amor» (Mc 10.21). El Señor llegó al alma del joven.
- Su mirada llega a lo más profundo de las personas, para descubrir los secretos, para identificar las necesidades especiales, y para responder al clamor que se oculta en lo más recóndito del alma humana.



La mirada por dentro

- De particular importancia son las dos miradas que le dio Jesús a Pedro, que fueron los marcos de referencia de toda su vida.
- En el primer encuentro, Jesús lo miró y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan, tú te llamarás Cefas (que significa piedra)» (Jn 1.42).
- Fue una mirada transformadora y grata, fue una mirada desafiante y renovadora, fue una mirada firme y grata, fue una mirada de llamado y vocación.



La mirada por dentro

- Otra mirada de importancia para Pedro fue la mirada final, luego de la traición: «El Señor se volvió, miró a Pedro, y Pedro ..., saliendo fuera, lloró amargamente» (Lc 22.61-62).
- Luego de la negación, Jesús lo miró con firmeza. Esa mirada de Jesús es escrutadora. No vio al Pedro derrotado y desorientado, sino que miró el potencial de restauración.
- ¡No notó su presente de cautiverio, sino su futuro de liberación! ¡No se detuvo en la derrota sino en el triunfo por venir!



La mirada por dentro

- La mirada de Jesús a Pedro: Fue una mirada de compasión, de misericordia, de amor. Y esas son las miradas que restauran, esas son las miradas que redimen, esas son las miradas que renuevan, esas son las miradas que transforman; en efecto, esas son las miradas que salvan, que sanan y que dan vida abundante.
- Las miradas que se fundamentan en el amor salvan, las que se basan en el resentimiento hieren, ofenden y acautivan



Un perfil de Jesús

- En nuestro estudio del Señor, hemos descubierto que llevaba a efecto un ministerio itinerante, que era fuerte y gozaba de buena salud, y era reconocido como Señor, maestro, profeta y sanador.
- Además, en su ministerio llegó a los diversos niveles de la sociedad.
- Finalmente, su mirada penetrante le brindó a la humanidad un nuevo sentido de vida y propició nuevas alternativas para la reconciliación, el amor, el perdón, y la misericordia.